

El debut de Julio Pinto

# Un espejo entre dos orillas

► En su libro "Espejo de agua", el poeta porteño usa de horizonte y viga maestra el mar.

GABRIEL CASTRO RODRIGUEZ

"Este es el primer libro de poesía que publico; el segundo que escribo", nos dice Julio Pinto Poblete (Valparaíso, 1967), profesor de lengua castellana y comunicación, como le dicen ahora al castellano. Se refiere a su libro "Espejo de agua", del cual lo primero para decir es que formalmente es bello, por su tamaño, portada e ilustraciones de K. Poblete.

Al explorar sus páginas, nada es casual. En primer lugar nos encontramos con que este poeta porteño usa de horizonte y viga maestra el mar y lo que los humanos pueden hacer con este "nadar". Digo que nada es casual pensando en nuestra planeta Tierra, que recientemente nos recordó es más agua.

Etonces este elemento vital y mortal al mismo tiempo, es todo un símbolo para empezar a entender la paradójica vida. De agua y nadadores está hecho "Espejo de agua", libro de poemas dividido en cinco grandes brizadas: "Nado / La boca abre su oscura cavidad / y las estrellas salen a colgarse, chillonas las miserables / me gritan

todas al mismo tiempo, turbellini, caídas, / piedras milenarias, te amo me dices y te escucho julear / frente al espejo de agua." ("Nado").

Y de los versos que flotan, se hunden, se riegan, su armazón es oportunidad para notar otro aspecto de la poesía de Pinto. Sabemos que, para bien o para mal, simplemente es un hecho que la poesía chilena del siglo XX tiene dos patrones de medida, dos orillas. Entre estos dos puntos cardinales los poetas chilenos vivieron sobre todo la segunda mitad del siglo pasado y, por supuesto, por el magnetismo y su magnitud, hasta nuestros actuales poetas se sorprenden escribiendo y/o recitando como Neruda o como Parra.

Pero como todo fluye cual el agua, esto ya está cambiando. Lo que estaría ocurriendo como primera acción mutante es el sincretismo poético, la mezcla de Nicor Neruda o Pablo Parra. Y bueno, Julio Pinto está en eso. Ha sido testigo directo de resultados poéticos semejantes, que contraponen verso a verso la gestación y concepción de, por un lado, el po-

eta, vite todopoderoso, de escritura cuasi mesiánica, y por el otro, la armonía con su contraparte, el poeta humano, con su correspondiente escritura coloquial, de pueblo. El antipoema.

Y Pinto es uno de los que avanza dos pasos más allá de la tentación de fin de siglo, y todavía ahora, de ser Neruda o Parra. Logra una voz mixta, una solución tan difícil, pero que sorprendentemente a este poeta declarado: primerizo le sale tan fácil lograr en varios de sus poemas: "Cuando mis palabras / trasnocharon de borrachas las muy ingenuas, /

no hubo asombro, / no hubo canceos, / ni gemidos, / sólo extensiones de soledad, / estradas en el cielo con sus sombras ebrias de garabatos, / muertas de la risa..." ("Palabras").

Julio Pinto, desde el lugar que le ha tocado y ha buscado hacer poesía, tan lejos, tan cerca de los grandes y grandísimos, no se achica y se tira al agua igual: "Adentrémonos en el océano de este cuerpo virgen, página oceánica, y nademos, corramos el riesgo de perdermos en cada braseo, de mutar la piel tatuada de recuerdos".

## Un Espejo entre dos orillas [artículo] Gabriel Castro Rodríguez

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Castro Rodríguez, Gabriel

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2005

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un Espejo entre dos orillas [artículo] Gabriel Castro Rodríguez. il.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile